



Además de galería de arte, The Place es también tienda de ropa y calzado. :: I. BELLIDO



Cuenta también con un espacio de peluquería y barbería. :: I. BELLIDO

## El espíritu del Soho hecho tienda

The Place destaca como espacio multidisciplinar en el que conviven arte urbano, ropa, peluquería, estudio de tatuajes, skates o sprays para graffitis



ISABEL BELLIDO

En Twitter: @isabelbellido

El negocio reproduce por primera vez en Málaga el modelo que ya existe en grandes ciudades como Barcelona o Berlín

**MÁLAGA.** Francisco Daniel Medina –escritor, voz y guitarra de la banda malagueña Modo Bética– decía hace unos dos meses a través de su perfil en Facebook que, «aunque esté mal decirlo, ayer Málaga no parecía Málaga». Lo escribió el 21 de diciembre, un día después de la inauguración de The Place (calle Córdoba, número 6), una nueva tienda de ropa, de skates, de tatuajes, de piercings, de calzado y de sprays para hacer graffitis que es a la vez galería de arte, peluquería y barbería. Lo cierto es que, según Oscar González, creativo de The Place, este modelo de empresa multispacio «ya existe en Barcelona, Berlín y en otras grandes ciudades del norte de Europa», pero es la primera vez que llega a Málaga.

«La idea surgió hace dos años y medio, aproximadamente», dice Oscar González, que además gestiona junto a Manuel Criado (gerente de The Place) desde hace cinco años la tienda de ropa urbana Disaster. Cuenta González que les hacía «ilusión» montar un espacio para vender ropa y en el que sus amigos crea-

tivos pudieran exponer, pues normalmente «no tienen sitio». «Queríamos darle un espacio a los artistas malagueños y también a los de fuera», explica. Muestra de ello es la exposición del artista madrileño Art Warrior, que hasta finales de este mes convive con gorras y sudaderas XXL. Asimismo, en The Place es posible encontrar «personas vinculadas con el 'tattoo' desde hace quince años, otras relacionadas con la moda, el skate y el graffiti desde hace más de diez, y al personal de la peluquería y barbería Art Shampoo, que llevaba en calle Ollerías ocho años». El propósito era unir fuerzas, compartir gastos y espacio en un local y dar algo diferente al público. Y así surgió The Place.

En origen, el local era, como describe Manuel Criado, «un bingo alicatado». El equipo de The Place se puso entonces manos a la obra y comenzó a quitar los azulejos de las columnas del amplio local, dejando en su lugar los ladrillos nazaríes que estaban debajo. «Lo hemos hecho casi todo manualmente», dice el gerente de la tienda al mismo tiempo que señala un expositor que en un principio era una puerta «como de 200 años de antigüedad», una vitrina restaurada «que puede tener ochenta años» encontrada en la basura, vitrinas de segunda mano y otros muebles hechos a partir de palés.

¿Y qué tienen en común el 'street wear', el arte urbano, el skate, los

graffitis y los tatuajes? Responde González que «todo es de la calle» y le pone banda sonora («punk, hardcore, rock, electrónica...»). «Hoy ya está todo prácticamente fusionado y tiene mucha vinculación», afirma. Pero toda esta sinergia no termina aquí. Criado y González están pensando en ampliar el espacio de co-working y establecer una cafetería en la entrada, «un pequeño puesto de café para llevar».

Su ubicación en el Soho fue pura casualidad, aunque ahora parece ser su sitio ideal. Su primera idea era instalarse en el Centro. «No pensábamos en el Soho, lo dejábamos aparte», cuenta González, que ase-

gura que los locales de 200 metros allí rondan los 15.000 euros, «y eso para jóvenes emprendedores es imposible». El precio «más asequible» de los alquileres en la zona del Ensanche les llevó hasta allí, donde dicen sentirse «cómodos» porque los comerciantes de la zona les han mostrado su apoyo y «les ha gustado la iniciativa».

### Romper tópicos

Y lo cierto es que, según cuentan Manuel Criado y Oscar González, la acogida está yendo «bastante bien», lo cual, de acuerdo con sus palabras, «rompe todos los tópicos sobre Málaga». «Nos decían que Málaga es muy cateta, que la gente no iba a comprender esto», relatan. «Pues no, la gente entra y le gusta. Desde los niños hasta los vecinos. Una mujer de setenta años entró el otro día comentando lo bonito que habíamos dejado esto y pidió cita en la peluquería. A los dos días vino a pelarse», cuenta González entre risas.

Como galería de arte urbano, el equipo de The Place ya está preparando un calendario cultural para los próximos meses. Adelantan que ya tienen almacenados trabajos de artistas malagueños que expondrán en febrero, y, asimismo, ya tienen otros interesados para hacer lo propio en marzo. La gran mayoría de ellos son «jóvenes vinculados con el graffiti», y «en cada inauguración habrá un DJ diferente de cualquier tipo de música», cuenta González. Además, también tienen en

mente otras actividades, como firmas y presentaciones de discos, mercadillo de vinilos de segunda mano, microteatros, proyecciones... Y la propia tienda será uno de los espacios de la segunda edición del festival Moments.

El creativo de The Place cree que el MAUS (con las huellas de Obey, Roa, D\*Face y de Manuel León, entre otros) ha conseguido «mover el arte urbano en el Soho» y agradece por ello la iniciativa municipal. «Cuando nosotros empezamos a vender los artículos de Shepard Fairey (Obey) hace ocho años, nadie lo conocía, y ahora ha pintado aquí el mural más grande de Europa», argumenta entusiasmado. «Había personas que cuando preguntaban dónde iban a pintar Obey y D\*Face, le decíamos: detrás del CAC. Y nos decían, ¿y el CAC qué es? Había mucha gente que no sabía que en Málaga tenemos uno de los mejores museos de Europa de arte contemporáneo. Es muy fuerte», añade impresionado. «A Málaga le hacía falta esto», dice, convencido.

Sin embargo, el creativo de The Place también observa paradojas entre el Soho y el resto de la ciudad. «El graffiti está penado en Málaga, si te pillan pintando en muros ilegales te multan», explica. «Lo veo una contradicción porque en el Soho hay sitio para pintar, pero te lo tienen que permitir, y fuera del Soho pueden multar», apunta González, que señala que «hay espacios como el río que podrían decorarse». Ellos mismos quieren pintar en la fachada de la tienda, pero, según lo que comentan, no pueden porque «es un edificio protegido». «Pero está abandonado, descorchado y con humedades», apunta González. «Los chavales necesitan expresarse, creo que tiene que cambiar la forma de ver el graffiti», opina González, que cree que deberían suavizarse las multas, aunque asegura que no está de acuerdo «con que un chaval pinte en el edificio del Obispado o en un muro de la Catedral porque es patrimonio histórico». Lo que está claro es que The Place, en el Soho, pinta mucho.



Gorras y complementos. :: I. B.